

salvado: ¿por qué no me habeis dejado morir bajos golpes del furioso? ¿Qué quereis que haga ahora aquí abajo, cuando toda mi alegría, toda mi dicha, todo lo que amaba está reducido á cenizas? No, no; no quiero vivir ni consolarme, porque mi hijo no existe.

Cuando así gemia, estaba en una cámara bien distante de los hornos de su marido; mas de una vez habia intentado aunque vanamente salir..... Una noche, mientras que ella lloraba como Raquel, oyó en medio del silencio una voz; pero una voz dulce como la de un ángel, una voz que ella amaba mas que todas las otras; la voz de su hijo que le decia:

¡ Ven, madre mia, ven !

Tenia la puerta cerrada; habia oido las vueltas de la llave que su marido dió; pero obedeció la voz que acababa de oír, y cuando estuvo cerca de la puerta la encontró entreabierta..... y un resplandor de que la judía no hizo caso iluminaba la escalera. La voz misteriosa que no queria hablar sino para ella, parecia venir del lado del horrible horno.... Ella continuó en marchar por esta direccion..... En fin, héla aquí enfrente de la boca cerrada del horno..... su corazon jamas habia latido con tanta violencia..... *¡ Ven, madre mia, ven !* repite con impaciencia la voz que cierra por fuera la plancha de hierro..... *¡ Oh, quién dará á esta débil muger la fuerza que va á faltarle !* Será el Dios que vela sobre el niño Moisés flotando en su cesta sobre las aguas del Nilo, el Dios que ha salvado á Daniel de la hoguera, de los leones; el Dios que ha mandado á las llamas, conservar los tres jóvenes hebreos en la hornaza de Babilonia.... *El amor es mas fuerte que la muerte*, ha dicho la Divina Sabiduría y el amor de una madre es mucho mas fuerte que todos los amores.... El horno estuvo bien pronto abierto.... *¡ Oh dicha ! ¡ Oh alegría ! ¡ Oh transportes indecibles !* Inclinado hácia adelante, cerca de la abierta boca del horno, el pequeño niño, fresco, como la flor humedecida por el rocío, tendió los brazos á su madre; su padre lo habia echado hacia tres dias en el brasero ardiente..... y ni un cabello de su blonda y rizada cabellera se habia quemado.

Recobrando así á su hijo, la judía dió tal grito, que ocurrieron todos en tropel cerca de ella..... El niño contó á su madre y á todas las mugeres que habian ocurrido al suceso, que una Reina Divina que él habia visto en la iglesia de los cristianos, se le habia aparecido en el momento en que cayó en el brasero, y que repentinamente, á su orden, las llamas perdieron su calor, habiendo jugueteado inocentes al rededor de él, como las ramas de un zarzal reverdeciendo.... Agregó, que esta Reina de los ángeles, le habia estendido su mano diciéndole: *Yo te tomo bajo mi proteccion: la Divina Sangre de mi Hijo te ha salvado.*

LA MISA.

La Eucaristía no es solamente el mas grande de los sacramentos de la Iglesia, sino que es tambien un sacrificio ofrecido al Dios del universo por la sociedad cristiana, esparcida sobre todos los puntos del globo y que cada sol que nace ve celebrar sobre nuestros altares. Bajo la antigua ley, servia el cordero pascual á los judios de sacramento y de sacrificio. Bajo la nueva ley es lo mismo. El cuerpo y la sangre del cordero de Dios que borra los pecados del mundo, es tambien al propio tiempo un sacrificio y un sacramento.

Desde el principio de las sociedades humanas, ha habido sacrificios en todos tiempos y en todas partes. La ignorancia y el error los ofrecian á los vanos ídolos. Israel en los suyos invocaba al verdadero Dios, *“ Pero estos mismos, decía San Pablo, eran pobres y defectuosos, infirma et agena elementa, porque no pueden ni borrar los pecados ni conferir la gracia.”* Mas el sacrificio de la nueva ley, es perfecto bajo todos sentidos; y David, que lo habia conocido al través de los siglos lo llama, *sacrificio de justicia, sacrificium justice.*

“Sacrificio de justicia dice un piadoso escritor, (1) tanto porque contiene al Justo de los justos, al Santo de los santos y la justicia y la santidad misma de nuestro Señor Jesucristo; cuanto porque justifica igualmente las almas por la infusion de la gracia y de otros dones que comunica.

(1) El padre Saint Jure de la compañía de Jesus.

“En efecto: como el sacrificio es el objeto principal, el alma y la la esencia de cada religion, y la nuestra es la mas santa y mas perfecta de todas las que han existido y existirán, es preciso tambien que el sacrificio con que ella honra la Divinidad, sea el mas noble y el mas excelente de todos.

Este sacrificio cristiano, es real y esencialmente el mismo que el del Calvario, y no difiere de la gran inmolacion consumada sobre el Gólgota, mas que por algunas ceremonias y ciertos accidentes. Es el mismo Dios el que se ofrece, y la misma sangre la que se bebe.

Las diferencias accidentales que distinguen estos dos sacrificios, son, que la inmolacion sobre la cruz, ha sido cruel y sangrienta y no se ha hecho mas que una vez; y la de nuestros altares es invisible, no tiene de sangre y se reitera cada dia; porque despues de mil ochocientos años (escepto el Viérnes Santo), en la inmensidad del universo, no pasa un solo dia sin que en alguna iglesia se verifique, sin que en algun altar se celebre, sin que un sacerdote lo eleve, sin que un Dios descienda allí y sin que algunos fieles rueguen ante el santuario, y honren al soberano Señor de todas las cosas.

Vosotros sobre todo, hombres del campo, que vivís en medio de las maravillas de la creacion, respondednos: ¿no sentís una gran dulzura en vuestra alma, cuando las sombras se evaporan, cuando llega la luz, cuando el ambiente de la aurora hace ondular la cima de los bosques y las espigas de los trigos, y la campana de la Iglesia despierta al mismo tiempo la comarca? Estos primeros sonidos anuncian el *Angelus*; pero bien pronto, otro repique llamará á la primera misa al hijo del trabajo y del arado; muchos de ellos con sus aperos, vendrán allí á rogar al Dios de los patriarcas que bendiga y fecundice los sulcos que van á trazar. Yendo así á rogar á la vieja iglesia donde sus padres han sido bautizados, estos buenos campesinos saben cumplir un deber grande y sublime; porque la misa es de todas las cosas que tenemos acá abajo, la que dá mas alegría á los bienaventurados del cielo, mas consuelos á las almas piadosas de la tierra, y mas alivio á los detenidos en el purgatorio. Así, las gracias que se desprenden de la misa, se estienden mas allá de las regiones que el sol alumbra, mas allá de las puertas del sepulcro.

Bajo la ley de Moisés, segun las órdenes del Eterno Señor, Israel tenia cuatro especies de sacrificios. Los primeros se llamaban *holocaustos*, y tenian por objeto y fin la gloria de Dios: los segundos eran *propiciatorios*, para pedir perdon de los pecados cometidos: los terceros, *eucarísticos* ó de *acciones de gracias*, y se ofrecian en reconocimiento á los benefi-

cios recibidos de Dios: los cuartos eran nombrados *impetratorios*, para suplicarle otorgase otros á su pueblo.

La Santa Misa reúne en sí, estas cuatro especies de sacrificios; así, jamás acto religioso alguno, cualquiera que sea su lugar y tiempo, no ha podido, ni puede ni podrá serle comparado. Es, el sacrificio por excelencia. Jesucristo se ofrece allí por nosotros á su Padre, y allí tambien se nos dá como alimento espiritual.

“La Iglesia ofrece á Jesucristo, y se ofrece ella misma (1) con el Divino Salvador, como una protesta solemne que hace, de que Dios es el Señor absoluto de todas las cosas; de que todas las criaturas son nada ante él; de que es de él de quien reciben en todos momentos el ser, la vida, el movimiento. Este sacrificio es ofrecido para adorar á Dios, para reconocer su grandeza, y para rendir homenaje á sus divinas perfecciones; para honrar su soberano dominio, no solamente sobre la vida y la muerte, sino sobre el mismo ser; porque Dios solo es el autor del ser, y este no tiene cosa alguna que darle.”

El gran sacrificio de los cristianos, es tan santo, tan augusto, que puede decirse de algun modo, que hace de nuestras iglesias un lugar celeste. El Cordero Divino es allí inmolado y adorado como San Juan nos le hace ver en medio del santuario de los cielos. Los ángeles, los arcángeles, virtudes, tronos, dominaciones, serafines y querubines, toda la milicia del Rey de los reyes, del Señor de los señores, vienen allí á asistir con un santo y respetuoso temblor, aleteando en torno de júbilo. San Crisóstomo, junto con otros antiguos padres, nos ha trasmitido estos hechos calificados; y la verdad de la presencia de los ángeles ha sido siempre tan reconocida, que San Gregorio el Grande escribe: “¿Quién es el fiel que puede dudar que á la voz del sacerdote, en el momento mismo del sacrificio, no se abre el cielo; los ángeles no asisten al misterio de Jesucristo, y que sus criaturas celestes y terrestres, visibles é invisibles no se reúnen entonces en derredor del altar?” Escuchemos la Boca de Oro de la Iglesia, describiendo las maravillas del gran sacrificio:

“¿Cuando veais al Señor inmolado, tendido sobre el altar, al sacrificador rogando inclinado sobre la víctima, y á todos los fieles tintos de esa preciosa sangre, creéis estar todavía en medio de los hombres sobre la tierra? ¿No os creéis trasportados á los cielos? y arrojando de vuestra mente todo pensamiento carnal, ¿no contempláis con los ojos de una alma libre y de un corazón casto, la gloria celeste que os rodea? ¡Oh prodigio! ¡Oh bondad de Dios! Aquel que está colocado en lo alto sentado á la diestra del Padre, en este momento mismo se deja tomar

(1). Instrucciones para el rito: por monseñor Alberto de Choin obispo de Tolosa.

por las manos de todos, se entrega él mismo al que quiera recibirlo, para darle las pruebas de su amor. Hé aquí lo que pasa por todos los fieles á los ojos de la fé. ¿Estas maravillas os parecerán menospreciables? ¿Son de tal naturaleza que se puedan hollar con nuestros piés?

“¿Quereis juzgar de la escelencia de nuestros santos misterios por otro prodigio? Representaos á Elias; un tropel inmenso se presenta al rededor de él y la víctima colocada sobre las piedras; veis á todos inmóviles y en el mas profundo silencio; solo el profeta eleva la voz para rogar, y de repente la llama del cielo precipitándose sobre el holocausto: hé aquí prodigios seguramente que, arrebatan toda el alma. Transportaos de este sacrificio á la celebracion de nuestros misterios, y vereis, no diré prodigios, pero cosas bien superiores á todos los prodigios. El sacerdote se presenta, llamando sobre la tierra, no un fuego que se extinga sino el Espíritu Santo mismo; ruega largo tiempo, no para que una llama enviada de lo alto devore las ofrendas, sino para que la gracia, descendiendo sobre la víctima, abraza por ella las almas de todos los fieles y las vuelva mas brillantes que el oro purificado por el fuego. ¿Quién pues, á menos de estar completamente en delirio, en un acceso de locura podrá menospreciar un misterio tan formidable.....? ¿No sabéis, que jamas alma alguna humana, ha sido capaz de resistir á la accion de este fuego todo celeste, pero bajo el cual todos seriamos aniquilados, sin el socorro poderoso de la gracia divina?”

Antes de pasar á describir las diferentes misas que se celebran en diferentes circunstancias de la vida, misas, que todas tienen un carácter particular y una poesia especial, tomaremos de San Justino esta pintura del gran sacrificio de los cristianos, ofrecida en las catacumbas en el primer siglo de la Iglesia.

“Cuando aquel que se ha asociado á nuestra fé y a nuestra creencia, ha recibido la ablucion del bautismo, de que hemos hablado mas arriba, le conducimos al lugar donde se reunen aquellos que llamamos nuestros hermanos. Allí comienzan las plegarias ardientes que hacemos por el iluminado, por nosotros mismos y por todos los otros, en la esperanza de obtener con el conocimiento que tenemos de la verdad, la gracia de vivir en la rectitud de proceder y en la observancia de los preceptos y de merecer tambien la salud eterna. Cuando ha terminado la oracion, todos nos saludamos deseándonos la paz; en seguida se lleva á aquel que es el gefe de los hermanos, el pan, el agua, y el vino. El los toma y celebra la gloria, y canta las alabanzas del Padre del universo en el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y ofrece una larga accion de gracias por los beneficios que de él hemos recibido. Terminadas las plegarias

y la accion de gracias, todo el pueblo esclama: *Amen! Amen!* lo que en hebreo significa: *así sea.* Cuando el gefe de los hermanos ha acabado las oraciones y la accion de gracias á que todo el pueblo ha respondido, aquellos que nosotros llamamos diáconos, distribuyen á cada uno de los asistentes, el pan, el vino y la agua, sobre los que se han dicho las acciones de gracias y los llevan á los ausentes.

“Nosotros llamamos este alimento eucaristía, y ninguna persona que no crea la verdad de nuestra doctrina, puede tomar parte en él, y si no ha recibido la ablucion para la remision de sus pecados y su regeneracion y no vive segun los mandamientos de Cristo. Porque nosotros no tomamos este alimento como un pan ordinario y una comida comun; pero lo mismo que la palabra de Dios, Jesucristo, nuestro Salvador habiendo sido hecho carne, ha tomado sangre y carne para nuestra salud, así tambien este alimento que por la asimilacion debe nutrir nuestras carnes y nuestra sangre, se convierte por virtud de la accion de gracias que contienen las palabras del mismo Jesucristo, en la propia sangre y en la propia carne de Jesus encarnado: tal es nuestra fé. Los apóstoles en sus escritos, que llaman evangelios nos han dicho que Jesucristo les ha recomendado obrar de esta manera, porque en aquel tiempo habiendo tomado el pan les dijo: “haced esto en mi memoria: este es mi cuerpo:” é igualmente, habiendo tomado el cáliz y dado gracias: “esta es mi sangre,” añadió; y la distribuyó á ellos solos.

“Despues de la reunion, unos y otros nos entretenemos con el recuerdo de eso que ya ha pasado. Si tenemos con qué, socorremos á los pobres, y todos nosotros nos ayudamos; y en todas nuestras ofrendas alabamos al Criador del universo, por Jesucristo su hijo y por el Espíritu Santo. El dia de sol, como se llama, todos aquellos que habitan las poblaciones y los campos, se reunen en un mismo lugar, y allí se leen los escritos de los apóstoles, ó los hechos de los profetas, segun el tiempo de que se puede disponer. Cuando ha acabado el lector, aquel que preside hace un discurso para exhortar á la imitacion de estas sublimes lecciones. En seguida nos levantamos todos y rogamos; y segun hemos dicho terminada la oracion, se lleva el pan, el vino y el agua y el que preside dirige las plegarias y las acciones de gracias, con el fervor mas grande. El pueblo responde: *Amen;* y la distribucion y comunion de las cosas consagradas se hace á todos los presentes; la parte de los ausentes les es llevada por los diáconos. Los que poseen fortunas y quieren dar algo, tienen sus larguezas y todo lo que se recoge se remite al que preside, quien socorre con ello á las viudas, huérfanos, enfermos,

mendigos, presos y extranjeros ; en una palabra, toma á su cargo socorrer todas las necesidades." (1)

Hemos hablado en las páginas precedentes de una misa dicha en el campo, en una pobre iglesia rústica, antes que los labradores se entreguen á sus trabajos : intentaremos pintarlas, tales como las hemos visto en la Bretaña y la Vandé, implorando con fé y confianza el Dios, cuya bondad se estiende por toda la naturaleza : una primera misa, celebrada en una gran ciudad, antes que todo ruido, que toda agitacion hayan todavía ocurrido, tiene tambien su poesia ; en estas ciudades en que hay necesidad de que *siete justos habiten allí, y rueguen*, para que el fuego de la cólera divina no caiga sobre ellas, es consolador ver á los fieles levantarse al mismo tiempo que el dia, para ir á pedir al soberano Señor de todas las cosas, que bendiga para ellos y sus familias el dia que comienza. Entonces, si entráis en la iglesia, quedais edificados del recojimiento que allí reina : entre los artesanos, que vienen allí á pedir la fuerza y la resignacion al pié de la Cruz ; entre las buenas almas, que desde la aurora hasta el ocaso (*á solis ortu usque ad occassum*), quieren alabar al Señor, veréis regularmente los hombres de ciencia y de piedad, los hombres *segun el corazon de Dios*, que comienzan su jornada, asistiendo á la primera misa de su parroquia ; de la casa de Dios, van á la de los pobres, que la enfermedad y la miseria aflijen al mismo tiempo. . . . ; Oh, que estos hombres sean bendecidos allá ; y que si están condenados á llorar, Dios enjague sus lágrimas. . . . !

El espíritu del hombre es tan *voluble y versátil*, que no puede admirar mucho tiempo, ni aun lo mas admirable ; el que no ama otra cosa que la monotonía, se deja vencer por la costumbre. El que ha sentido entusiasmo en el primer dia, ya en el tercero se posee de frialdad é indiferencia. Con esta verdadera enfermedad proveniente del pecado original, nos estenuamos tambien en las cosas divinas. Sin esta triste y penosa disposicion, ; con cuánto respeto, con cuánto recogimiento de creencia, de amor y de adoracion, no iriamos á prosternarnos ante el altar donde se celebra la santa misa. . . . ! ; Oh ! ; Como que una fé viva, es un gran beneficio del cielo ! ; Y cómo por nuestra dicha, en este mundo y en el otro, deberiamos pedirla con fervor á Dios ! Con ella se percibirian las delicias de los cielos á través de las nubes : es ella la que ha proporcionado á los santos tantas maravillosas y consoladoras visiones. Santa Catalina de Sena ha visto frecuentemente al Divino Hijo radiante de gloria, en las manos del sacerdote, en el momento de la elevacion. ; Los justos han oido los conciertos celestiales, han entrevisto los serafines con

(1) San Justino 1. Apolog. traduc. de M. de Riancey.

sus arpas de oro, cuando á la voz del ministro del altar, el pan y el vino del sacrificio se han trasformado súbita y verdaderamente, y han venido á ser el Cuerpo y Sangre de Jesucristo !

"La misa es una cosa tan escelente y tan divina, dice un piadoso y docto escritor (1), que si se pusiesen juntas y en un solo monton todas las cualidades, todas las virtudes, todas las buenas obras de los hombres, toda la santidad y pureza de los ángeles y de María, la Reina del cielo, y todas las alabanzas, todas las honras y servicios que se han rendido, y rendirán eternamente á Dios ; todos estos méritos no serian tan agradables á su Divina Majestad, ni le darian tanta gloria. . . . como una simple misa dicha en una pobre iglesia, con algunos fieles."

"El mismo autor, en su estilo rudo y poco pulido, cuenta que el gran Alburquerque, conquistador de la India Oriental, se vió en peligro de naufragar por una violenta tempestad que combatia su navío : tomó un niño entre sus brazos, y levantándolo en alto, lo colocó entre el cielo y él, á fin de aplacar, por la mediacion de este inocente, el castigo que Dios queria imponer por sus ofensas. Cuando el sacerdote eleva la hostia santa en la misa, debemos elevarla con él, para oponer igualmente este Cordero sin mancha, á los dardos y á los rayos que la justicia de Dios va á lanzar contra nosotros para castigar nuestros crímenes."

Repetiré aquí lo que he dicho en otra parte : para describir cosas santas, me place tomar las palabras de los santos. En el Apocalipsis de S. Juan encontramos una magnífica descripcion de la antigua liturgia. Leyendo este pasaje, se encuentra que la *Iglesia triunfante* se parece tambien á lo que la *Iglesia militante* observa en sus reuniones, que no sabréis, por decirlo así, si el apóstol ha trasportado al cielo nuestra liturgia, ó ha traído á las asambleas cristianas la liturgia celeste (2).

"En esta ciudad inmortal, lo que hiere nuestros sentidos es el Rey mismo : el anciano de los dias, semejante al Hijo del hombre, sentado sobre su trono, brillando con un admirable esplendor ; despues las sillas de veinte y cuatro ancianos, colocados á los dos lados de su trono. Vemos allí las vestimentas blancas, las coronas, los siete candelabros, un altar, los inciensos, los perfumes y un libro sellado. Ante el trono, y en medio de los viejos, el Cordero como inmolado y sin vida ; y los viejos y los cuatro animales prosternados ante el Cordero ; y bajo el altar las almas de aquellos que están condenados á la muerte por el Verbo de Dios. En fin, vemos los coros de ángeles en gran número al rededor del trono, y un

(1) Juan Bta. Saint Jure, de la compañía de Jesus.

(2) Instituciones teológicas por Liebermann, tom. IV, p. 476.

tropel innumerable de elejidos de todos los pueblos y de todos los idiomas, entonando juntos un cántico en honor de Dios y del Cordero.”

Segun estos datos, fácil es formar idea de las asambleas de los cristianos. El obispo preside allí, y ocupa un trono elevado en la estremidad del santuario. Es venerable por su edad y sus virtudes; está en medio del pueblo fiel como una imájen visible de Dios. A sus lados están las sillas para los ancianos y los sacerdotes, de quienes el obispo está rodeado. Los diáconos, con los otros ministros que se colocan en pié, figuran los ángeles, los espíritus que sirven, siempre prontos á ejecutar las órdenes de Dios. En medio, y ante el trono del obispo, está el altar con sus siete candeleros, y sobre el altar el Cordero, como inmolado, es decir, Jesucristo, que si bien no puede morir, se inmola, sin embargo, sobre el altar de una manera mística é inesplicable. Tambien hay allí los incienso, las vestimentas para los sacerdotes, otras para los levitas, las plegarias, los fieles, una multitud ocupada en las alabanzas de Dios; porque esta multitud es la que indica ese gran tropel que vió San Juan colocado ante el trono de Dios, y en presencia del Cordero. No falta ni aun la circunstancia insignificante de las almas de que habla San Juan; las almas de los mártires sacrificados y colocados debajo del altar; porque es cierto que es una costumbre de las mas antiguas elevar los altares sobre las tumbas de los mártires, ó á lo menos colocar sobre los altares los huesos de los mártires. En cuanto á lo que se dice de la multitud de los elejidos, que el Cordero que está en medio del trono los conduce hasta las fuentes que dan la vida, esto nos prueba que no son *vanas ceremonias* las que se practican en las asambleas de los cristianos; porque es de allí de donde brotan los manantiales vivos de la gracia, en los cuales se purifican los fieles, se alimentan, se fortifican, y se aprovechan para la vida eterna.

El divino Fundador del cristianismo ha declarado que él estaria con su Iglesia hasta el fin de los siglos. El Dios de la verdad ha cumplido su palabra, y todo esto que vemos en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, revela la inspiracion de lo alto. Nada hay en nuestro culto que no sea un emblema, y que no tenga una significacion moral y religiosa. Vamos á echar una rápida ojeada á todo lo que dice relacion á la costumbre y á las ceremonias del sacrificio del altar.

Los pontífices y los sacerdotes de la ley antigua ejercieron el sacerdocio profético con los vestidos que el Eterno Señor se habia dignado describir por sí mismo á su siervo Moisés: la Iglesia ha querido tambien revestir el sacerdocio de la nueva ley con algunos ornamentos particulares que hiciesen venerar su santidad: porque sin embargo de que este sacerdo-

cio se ha elevado sobre las sombras y figuras de la antigua alianza, no posee menos ni deja de representar todavia la verdad, bajo sus señales visibles. Los hombres han tenido frecuentemente necesidad de signos exteriores, que les recuerden en lo interior las invisibles grandezas de los misterios.

San Gerónimo dice que el sacerdote debe estar separado del mundo, no solamente por sus costumbres y su espíritu, sino por su traje: es preciso que el ministro del verdadero Dios no pueda jamas ser confundido con los pontífices de Baal. La Iglesia tambien ha querido en su sabiduría, que esta distincion sea marcada. Las vestimentas que ella ordena á sus ministros son todas particulares, y aquellas de que deben revestirse para la celebracion de los santos misterios, recuerdan por sus formas y sus colores algunos hechos ó algunas circunstancias de la pasion dolorosa de nuestro Señor Jesucristo.

Ved aquí ya al sacerdote católico pronto á subir al altar. Antes de pisar el umbral del santuario, ha debido recojerse en el silencio para examinar su alma, porque dice San Crisóstomo (1): “Cuáles deben ser las manos que operen semejantes maravillas, y toquen el soberano Señor de todas las cosas? ¿Cuál debe ser la lengua que profiera estas palabras? ¿Qué santidad puede ser comparable á la del alma que está llena de ese Divino Espíritu? Es necesario que un sacerdote tenga los mismos sentimientos que el Hijo de Dios; es preciso que se anonade por una profunda humildad; es indispensable que en el momento de representar la crucifixion del divino Ajusticiado, lleve las señales de sus llagas, como marcadas en el corazon, y que su corazon sea un altar, en el cual se sacrifique él mismo.”

“Es preciso, añade San Lorenzo Justiniano, que el sacerdote suba al tribunal del altar, como Jesucristo subió al Calvario: es necesario que asista allí como un ángel; que sirva allí como un santo; que ofrezca allí los votos y los ruegos del pueblo como un pontífice; que pida la paz como un mediador.”

Examinemos las vestimentas de que el sacerdote se reviste para la celebracion del sublime sacrificio: el primero es el *Amito*, que se pone sobre las espaldas. Este velo representa el pedazo de tela con que los judíos cubrieron la vista del Salvador, diciéndole: *Adivina quién te ha dado*. El *Amito* recuerda tambien al ministro de Jesucristo, que debe cubrirse de todas las armas de Dios, para resistir á los ataques del demonio.

La *Alba*: esta vestidura de fino lino, que cubre toda la sotana, debe traer á la memoria del oficiante la túnica blanca, de que Heródes hizo

(1) De sacerdo, lib. VI cap. III.